

# **LA ENSEÑANZA DE TEORÍA SOCIOLÓGICA EN UNA CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA. Tensiones y Aportes.**

Adriana Carlota Di Francesco.

Cita:

Adriana Carlota Di Francesco (2017). *LA ENSEÑANZA DE TEORÍA SOCIOLÓGICA EN UNA CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA. Tensiones y Aportes. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/370>

# LA ENSEÑANZA DE TEORÍA SOCIOLOGICA EN LA CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA. Tensiones y Aportes

**Autora:** Lic. Adriana Carlota Di Francesco

Eje de trabajo N° 6: Sociología de la Educación y Enseñanza de la Sociología

*MESA 67 / La Sociología como objeto de enseñanza y como ciencia que estudia las problemáticas educativas*

Institución de pertenencia: Universidad Católica de Córdoba (UCC)

[difrancescoadriana@yahoo.com.ar](mailto:difrancescoadriana@yahoo.com.ar)

El presente trabajo tiene el propósito de describir analíticamente la experiencia de la enseñanza de la Teoría Sociológica en la carrera de Psicopedagogía de una Universidad. El objeto de estudio de la Psicopedagogía se reconoce en los problemas de aprendizaje de los estudiantes, lo cual abre la alternativa de analizarlos desde el aporte de un conjunto de espacios curriculares que, con diferentes perspectivas, reflexionan sobre dichas problemáticas desde un abordaje amplio y complejo. Las categorías sociológicas ofrecen no sólo la posibilidad de interpretación de los problemas de aprendizaje en el campo de la educación sino también promueve el análisis crítico de la realidad social de los estudiantes de psicopedagogía en su condición de ciudadanos.

La cátedra Teoría Sociológica plantea en la carrera una propuesta de enseñanza basada en la construcción de algunos interrogantes ¿Qué aportes para el análisis de la educación como fenómeno social se reconocen en la Sociología? ¿Cómo la Sociología ofrece una lente para mirar los sujetos escolares que analizan los psicopedagogos? Es una posibilidad de interrogarnos como profesionales sobre qué, porqué y cómo enseñar algunas conceptualizaciones para elucidar la realidad social y, particularmente educativa, en clave de la tarea de los psicopedagogos.

Palabras claves: Sociología – Psicopedagogía – Enseñanza – Aprendizajes

## LA ENSEÑANZA DE TEORÍA SOCIOLOGICA EN LA CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA. Tensiones y Aportes

El presente trabajo tiene el propósito de describir la experiencia de la enseñanza de la Sociología en una carrera de Psicopedagogía interrogándonos sobre qué aportes se pueden desplegar para su configuración profesional en el campo educativo, pensándolo como ese lugar que genera modos de conocimientos propios, de institucionalización de puntos de vista, de lucha por ocupar posiciones (Bourdieu 1999: 132/3). Nuestro espacio de enseñanza está en reflexión y construcción, con la intención de desarrollar una propuesta pedagógica que enriquezca el recorrido profesional de los estudiantes. Algunos interrogantes que surgen: ¿Qué aportes para el análisis de la educación como fenómeno social se reconocen en la Sociología? ¿Qué lentes ofrece la Sociología para mirar los sujetos escolares que son objeto de estudio de los psicopedagogos? Es una posibilidad de interrogarnos como profesionales sobre qué, porqué y cómo enseñar algunas conceptualizaciones para elucidar la realidad social, particularmente educativa, en clave de la tarea de los psicopedagogos.

Esencialmente nuestra búsqueda tuvo como punto de partida reconocer el objeto de estudio de la Psicopedagogía y cómo, desde allí, construir una trama que se incardine con los aportes que algunos conceptos de la Sociología pueden aportar. Sobre estos dos ejes haremos un breve recorrido teórico que nos permita encontrar algunas respuestas, algunos caminos para nuestra propuesta pedagógica. Sara Paín (2003: 28) señala que la Psicopedagogía en su breve historia conjuga diversas realidades: *“tenemos chicos que no aprenden por razones particulares, (...dislexia, acalculia....). Del otro lado, seguimos teniendo los problemas sociales que hacen un terreno poco propicio a la labor educativa”*. Algunas líneas de análisis presentes, diversas razones para interpretar la problemática de los aprendizajes, del acto de educar.

La perspectiva sociológica nos otorga para nuestro abordaje líneas de interpretación desde los teóricos clásicos hasta la sociología contemporánea. Los dos ejes de nuestro recorrido se plantean en el escenario actual, entendido como un tiempo de liquidez y fluidez, según lo planteado por Bauman (2005) para definir y comprender estos tiempos, donde se proponen formas de relacionarnos, de construir nuestros vínculos, de anclarnos en la realidad, de desplazarnos en los espacios, de delinear las distancias y que difieren respecto a otras épocas.

Este análisis se ancla en el territorio de las instituciones educativas para interpretar lo que sucede en algunos de los procesos que surgen de las interrelaciones subjetivas, de significaciones o sentidos que se le conceden a lo que sucede en la vida institucional cotidiana. Por consiguiente, es necesario contemplar las diversas realidades y contextos para comprender a los sujetos que hoy enseñan y aprenden en las escuelas. No ingresamos a todas las posibilidades que el campo de la Psicopedagogía puede presentar aun cuando la Sociología aporta interpretaciones de las realidades sociales en su conjunto.

### ***La Psicopedagogía en la trama sociológica***

Elisa Azar (2012: 81) plantea que el objeto de conocimiento de la Psicopedagogía es “*el sujeto en situación de aprendizaje*”. Es un sujeto que se reconoce en la urdimbre social como (2009: 32) “*objeto construido*”, no sólo como “*objeto real*” y que, además, se desenvuelve en la trama compleja de los diversos tiempos históricos. Particularmente, este sujeto aprendiente, cobra vida en las instituciones escolares en donde se construyen los vínculos que posibilitan u obstaculizan el aprendizaje y donde el habitus se visibiliza. Aquí se plantea un aporte nodal de la Sociología desde Bourdieu, porque nos propone una mirada no pasiva sino activa, en construcción, donde el sujeto es agente que produce sus prácticas y el proceso que los produce. El agente, según Bourdieu, está dotado de habitus “*incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas; estos esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico (...)*” (pp. 183/4) que le posibilita diferenciarse unos de otros, a entrar en un diálogo dialéctico en el propio campo educativo. Las relaciones vinculares son fundamentales para que el aprendizaje se produzca, en correspondencia no solo con el adulto enseñante sino también con sus pares. En ese proceso de aprendizaje interviene lo orgánico-biológico, lo sociocultural, entre otros. Azar (2009: 33) se pregunta “*¿no es necesario reconocer su habitus para comprender sus actuaciones en el proceso de aprender?*”.

Azar (2012: 77) afirma que “*el campo psicopedagógico en tanto campo científico o disciplinar puede definirse como el esfuerzo por construir conocimientos que brinden un sustento teórico desde el cual planear e intervenir realizando acciones al servicio de posibilitar y optimizar el aprendizaje de las personas*”. El psicopedagogo encuentra un lugar para la orientación con la intención de producir modificaciones en los procesos de aprendizaje, para lo cual es necesario contar con la mayor cantidad de elementos de análisis posible, es decir, lograr orientación e intervención.

Pensamos en agentes que producen sus acciones, sus prácticas en relación con otros. Norbert Elías (2006:13-14) nos invita a entender la Sociología como la que “*se ocupa de los problemas de la sociedad y no cabe duda de que todo aquel que reflexione acerca de la sociedad y la estudie forma parte de ella...*”. Álvarez Uría y Varela (2009: 16) avanzan en su análisis y ubican a autores como Pierre Bourdieu, Robert Castel, Michel Foucault, Norbert Elías y Richard Sennett, entre otros, en algunos trabajos en donde ellos definen la existencia de una “*sociología crítica de las instituciones, que defienden que las formas de subjetividad no son ajenas a las condiciones sociales y estructurales objetivas en las que las actividades se conforman*”.

En este marco, Álvarez Uría y Varela (2004: 13), nos proponen que nuestra mirada se enmarque, es decir, intenten “*inscribir las teorías sociológicas en la historia*”, inscripción que otorga una narrativa del contexto, concepto nodal para pensar los sujetos en las realidades sociales en las que viven y en las que proyectan su existencia. Es allí donde las categorías<sup>1</sup> de pensamiento se modifican según los tiempos históricos, de las cuales reconocemos como fundamentales a las categorías de tiempo y espacio. Así no será lo mismo presentar un sujeto en la realidad social de la modernidad con una concepción del tiempo y espacio disciplinador a un sujeto que se constituye en tiempos y espacios de la sociedad del control. Deleuze (1991: 3) lo expresa:

*“Las sociedades disciplinarias presentan dos polos: la marca que identifica al individuo y el número o la matrícula que indica su posición en la masa (...) forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de los miembros (...) En cambio, en las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra (...) que marcan o prohíben el acceso a la información (...)”.*

Se modifican los dispositivos de dominación cultural, social, económico, político y, por consiguiente, la configuración de las subjetividades. Es lo que para estos tiempos Bustelo (2007: 25) citando a Foucault reconoce como la biopolítica, que “*... establece las condiciones de ingreso en la fuerza laboral, determina las relaciones de filialidad en la familia, condiciona la individuación y la heteronomía en el proceso educativo, sistematiza la inserción en el mercado de consumo y regula el comportamiento a través de la ley*”. Estas caracterizaciones son la posibilidad de interpretar algunos

---

<sup>1</sup> Varela, J. y Álvarez Uría, F. *Genealogía y Sociología. Materiales para repensar la Modernidad*. Ediciones El cielo por asalto. Bs. As. 1997. p. 143. En esta obra los autores señalan que las categorías “*Forman el esqueleto de la inteligencia, el marco abstracto que vertebra la experiencia colectiva e individual... Varían en función de las culturas y de las épocas históricas, están rehaciéndose constantemente... están relacionadas de algún modo con las formas de organización social, y más concretamente con las formas que adopta el funcionamiento del poder y del saber en cada sociedad*”

condicionamientos que pueden determinar dispositivos para que los aprendizajes difieran según un tiempo sociocultural y en un espacio social definido. Por otro lado, es poner en diálogo los dos campos de conocimiento, el de la psicopedagogía y el de la sociología, según los tiempos históricos. El reconocimiento de este encuadre sociohistórico permite inscribir a los sujetos, comprender la configuración de sus habitus y proporcionar a los profesionales psicopedagogos elementos de análisis para leer e interpretar la construcción de los aprendizajes del sujeto aprendiente. No es otorgar un lugar de determinismo a lo social o al origen cultural sino ponerlo como otro trazo para el análisis.

### ***La Psicopedagogía y la Sociología en el mundo escolar***

Hoy las escuelas hablan en su cotidianeidad, dicen desde sus espacios, se reconocen en un tiempo histórico y en un contexto geográfico. La sociología crítica nos ha hecho en primer término, comenzar a hablar de “institución escolar” que se define en una estructura organizativa donde fines y medios se encuentran diferenciados y complementados al mismo tiempo. P. Bourdieu (2000: 9) expresa:

*“Para comprender qué sucede en lugares, que como las “urbanizaciones” o los “conjuntos urbanísticos”, y también muchos establecimientos escolares, reúnen a personas a las que todo separa, obligándolas a cohabitar, o sea en la ignorancia o la incompreensión mutua, sea en el conflicto, latente o declarado, con todos los sufrimientos que resultan de ello, no basta con explicar cada uno de los puntos de vista captados por separado (...) para poner en evidencia que los llamados lugares “difíciles” (como lo son hoy la urbanización o la escuela) son antes que nada difíciles de describir y pensar, y que las imágenes simplistas y unilaterales deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes (...)”*

Es una invitación a mirar las instituciones en su complejidad más profunda. Las categorías de tiempo y espacio también se redefinen en relación al lugar donde estos sujetos, estos agentes aprenden. Espacio que prioritariamente reconocemos en el ámbito escolar y/o instituciones educativas, aunque reconocemos que no es el único lugar donde se aprende. Intentamos recorrer una lectura macro hacia una microsociológica. Nos parece importante subrayar que nuestra propuesta comparte una concepción que Remedi (2004: 196) enuncia citando a Enriquez sobre instituciones:

*“...la institución refiere a un sistema cultural, simbólico e imaginario que regula las prácticas de sujetos y es constituyente de su propia identidad; espacio de relaciones sociales raramente idílicas que establece fronteras entre su adentro y su afuera desde las que es posible la construcción de clausuras y alteridades, ideales e interdicciones, escritura de una novela institucional”.*

Esta conceptualización nos muestra la amplitud de condicionantes y condicionamientos que definen a los sujetos que habitan las instituciones, nos permite comprender cómo los espacios, las posiciones, los sujetos que los definen y los que los observan, promueven la existencia de multiplicidad de interpretaciones, de ver y pensar los lugares. Entre ellos, la categoría del espacio reconoce dos planos: desde los contextos que permiten escribir una realidad, y los espacios de posiciones y de relaciones que cada uno ocupa en el campo educativo. Las instituciones educativas forman a los sujetos y éstos dan forma al lugar habitado definiendo los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Coincidimos con los autores Álvarez Uría y Varela (2009: 55) en cuanto que: *“Ambos modelos, el funcionalismo y el marxismo, reenvían, implícita o explícitamente, a una determinada visión de la sociedad, al tiempo que permiten poner al descubierto algunas interdependencias que existen entre la configuración social de una época concreta, y el modo de organización y funcionamiento de la escuela”*. Hoy, nuevas teorías sociológicas en el campo de la educación permiten interpretar, interrogarnos, buscar significados más que determinar formas de acción, que en última instancia las descubre y actúa cada uno de los sujetos escolares.

Este conjunto de relaciones, de formas de escribir una realidad, de mirar, nos presenta una red de relaciones entre el sujeto aprendiente y el enseñante. Álvarez Uría y Varela (2009: 13) expresan que

*“la imagen que tenemos de nosotros mismos no es ajena a la que nos devuelven los demás en las interacciones que mantenemos con ellos, de modo que nuestros itinerarios personales están indisolublemente unidos a los círculos sociales en los que nacemos y nos movemos, a las instituciones por las que pasamos y en las que nos socializamos (...) a las acciones e interacciones con las que contribuimos, (...), un determinado tipo de sociedad”*.

En estas expresiones se puede reconocer también los aportes de Goffman (1993) cuando pone el acento en la interacción, en ese encuentro con el otro que define cara a cara la actuación que desarrollará según el rol que ocupa. Ese encuentro, donde cada uno juega un papel, un rol, que muestra una fachada de lo que quiere mostrar de sí mismo y que no siempre es lo que el otro ve, *“la expresión que da y la expresión que emana de él”* (p: 14). Ese juego de relaciones se presenta en el escenario escolar en que se escribe la novela institucional que menciona Enriquez, donde se pone en juego la comunicación de una información determinada y por otro lado, aquellas acciones que emanan, que no siempre son controlables para el actor.

El tiempo, como categoría de análisis, atraviesa a las instituciones y a los sujetos, define una visión del mundo, regula las interacciones. Reconocemos, por un lado, un tiempo social y colectivo y, por otro, un

tiempo individual, donde ambos definen los procesos educativos. Así nos interrogamos ¿qué condicionantes quedan expuestos en la existencia de algunos problemas de aprendizaje? ¿Qué impactos se producen en las concepciones de la educación según los tiempos y los espacios?

La escuela, hasta fines del siglo pasado, era reconocida como una organización formal, casi natural y neutral respecto a la vida social, donde los principios de autoridad jerárquica no se discutían, donde la igualdad de oportunidades estaba dada para todos, pero donde solo llegaban al final de su etapa quienes habían logrado reunir las condiciones necesarias tanto desde lo intelectual como conductual. El engranaje escolar planteaba a los errores como desvíos y por consiguiente como fracaso.

Otro aspecto importante a considerar es poner el acento en ver las particularidades de los sujetos que aprenden, para subrayar la idea de los procesos heterogéneos de apropiación de los aprendizajes, rompiendo con una de las características más duras de la escuela de la modernidad, que es la homogeneidad y que, muchas veces, no ha permitido reconocer a cada estudiante en sus tiempos, modos y estilos de aprender. Durante mucho tiempo la homogeneidad ha puesto en el lugar del “fracaso” aquello que no respondía a los parámetros de logros deseados y definió la necesaria exclusión de los estudiantes del sistema escolar. Y nos atrevemos a hipotizar que aún hoy la mirada particularizada de los procesos de aprendizaje de los sujetos se presenta como una problemática a resolver. Se cambian formas de enseñar, formatos, algunas estructuras organizativas, pero no se modifican algunas condiciones que permitirían poner a disposición tiempos y espacios para aprender en forma emancipada.

Por otro lado hoy, al sujeto aprendiente, algunos sociólogos como Dubet y Martuccelli (2000) señalan que tendremos que pensarlos en instituciones “desinstitucionalizadas”, es decir, se trata de reconocer que la representación que supone que la familia, la escuela y otras instituciones de la sociedad son imprescindibles para reproducir y asegurar la estabilidad, hoy ya no se corresponden con estos tiempos:

*“(…) La desinstitucionalización señala (...) una manera totalmente distinta de considerar las relaciones entre normas, valores e individuos, es decir un modo absolutamente distinto de concebir la socialización. Los valores y las normas ya no pueden ser percibidos como entidades “trascendentales”, ya existentes y por encima de los individuos. Aparecen como coproducciones sociales, conjuntos compuestos de metas múltiples y a menudo contradictorias, coproducciones en las cuales los “hábitos, los intereses diversos, (...) desembocan en equilibrios y formas más o menos estables en el seno de las cuales los individuos construyen sus experiencias y se construyen ellos mismos como actores y como sujetos (...). La desinstitucionalización provoca la separación de dos procesos que la sociología clásica confundía: la socialización y la subjetivación”.* (p. 201).

Estamos proponiendo aventurar una primera interpretación al decir que existe una necesidad de reconstruir o construir un nuevo tejido que se convierta en continente de las nuevas subjetividades, de nuevos sentidos y significaciones de una educación que anticipe. Si en las instituciones educativas se construyen formas de subjetivación, los tiempos y espacios sociales son nodales para pensar una modificación de los procesos de enseñanza y aprendizajes.

La sociología y, en particular, la sociología de la educación muestra, por un lado, las diferentes visiones de la sociedad según los momentos históricos; y, por otro, la relación que se reconoce entre la configuración social de un tiempo con los modos de organización y funcionamiento de las instituciones educativas. En esta relación entre políticas globales, políticas educativas, realidad y vida escolar, encontramos el marco de referencia necesario para comprender e interpretar cómo su interdependencia, las acciones de los sujetos, los escenarios, los territorios, las significaciones que se construyen, cobran vida en las escuelas. Desde este marco se pueden interpretar los procesos de enseñanza y de aprendizajes. Aquí el psicopedagogo, en el ámbito escolar, detiene su mirada en el proceso de aprendizaje, para interpretar y analizar qué componentes intervienen para producir determinados resultados, en el doble juego de quien enseña y quien aprende.

### ***A modo de cierre...***

Nuestras reflexiones han sido a modo de pensar y construir una propuesta pedagógica de Sociología en el campo de la formación de psicopedagogos. Nos atrevemos a citar a Alvarez Uría y Varela (2009: 18) que señalan que “... *no deberíamos olvidar las palabras del viejo Marx: lo importante no sólo es comprender la marcha del mundo, sino, y sobre todo, contribuir a transformarlo para hacer de él, y para todos, un mundo más habitable*”. Desde este lugar la cátedra de Teoría Sociológica intenta aportar lentes desde donde mirar a los sujetos aprendientes y lecturas posibles de la realidad social múltiple, diversa y compleja. Reconocemos una búsqueda de la Psicopedagogía por definir su lugar en el cruce de campos disciplinares de las Ciencias Sociales, donde entran en relación múltiples campos como el educativo, sociológico, histórico y psicopedagógico, entre otros. No es una propuesta de disputa de campos en el sentido de enfrentamiento, sino de una búsqueda de conjunciones donde tensionar las problemáticas para una interpretación más intensa, más profunda.

Las tensiones son las que nos posibilitan reflexionar, pensar colectivamente para encontrar en la Sociología aportes que pincelen los escenarios actuales en clave histórica, para que se comprendan los procesos de subjetivación de los sujetos aprendientes en su complejidad. Es presentar sujetos sociales, culturales, biológicos, históricos y políticos, que interactúan en espacios y tiempos determinados y que por consiguiente, impactan, afectan y producen efectos en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es abrir un abanico de múltiples miradas, a las que seguramente podremos ampliar desde otros campos disciplinares, pero que en este caso sólo nos detuvimos, por un momento, a mirar la Sociología en el campo de la Psicopedagogía, pero donde necesariamente ingresamos al campo educativo e histórico. Esta red amplia y compleja de elementos de análisis, puede permitir a los profesionales psicopedagogos a construir dispositivos para interpretar los procesos de aprendizaje de los sujetos aprendientes.

## Bibliografía:

1. Álvarez Uría, F. y Varela, J. (2004) *Sociología, capitalismo y democracia*. Ediciones Morata. Madrid
2. ----- (2009) *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*. Ediciones Morata. Madrid.
3. Azar, E. (2009). “Una reflexión sobre la teoría social, el campo psicopedagógico, su teoría y su práctica”. *Revista Diálogos Pedagógicos*. Año VII. Número 14. Octubre de 2009. Córdoba. Argentina. Pp. 29-41
4. ----- (2012). “Reflexión sobre el campo psicopedagógico. La psicopedagogía escolar”. *Revista Diálogos Pedagógicos*. Año X. Número 20. Octubre de 2012. Córdoba. Argentina. Pp. 74-98
5. Bauman, Z. (2005). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
6. Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
7. ----- (2000). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
8. Bustelo, E. (2007). *El recreo de la Infancia. Argumentos para otro comienzo*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.
9. Deleuze, G. (1991). Traducción del texto francés que apareció en L ‘Autre Journal N° 1, mayo de 1990 y fue reproducido en el libro *Qu’est-ce que la philosophie?* Ed. Minuit. París.
10. Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000) *¿En qué sociedad vivimos?* Ed. Losada. Buenos. Aires.
11. Elías, Norbert (2006) *Sociología Fundamental*. Gedisa. Barcelona.
12. Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
13. Paín, S. (2003). “La Psicopedagogía en la actualidad”. En Laino, D. (comp.) *La psicopedagogía en l actualidad. Nuevos aportes para una clínica del aprender*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.
14. Remedi Allione, E. (Coord.) (2004). *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. Plaza Valdez Editores. México.
15. Varela, J. y Álvarez Uría (1997). *Genealogía y Sociología. Materiales para repensar la Modernidad*. Ediciones El cielo por asalto. Bs. As.